

# IGLESIA, NÚMEROS Y MEDIOS

*Felipe Herrera Espaliat*

Siempre es un gozo cuando la Iglesia celebra multitudinariamente, ya sea con eucaristías, liturgias, encuentros pastorales o culturales, entre otros. Sí, siempre ha implicado un trabajo enorme, pero suele recompensarse con la alegría desbordante de la comunidad eclesial reunida en torno al Señor.

Sin embargo, he percibido en algunas ocasiones una tentación que puede descentrarnos de nuestra identidad cristiana, y que se trata de evaluar bajo el prisma del éxito una actividad eclesial, generalmente utilizando para ello un criterio cuantitativo. Así, por ejemplo, si la convocatoria de fieles fue magra, la reunión resultó ser un fracaso. Por el contrario, si la asistencia de personas fue amplia, si se llenó un templo, un salón parroquial, un gimnasio o un estadio, pareciera que todo fue un éxito y que la pastoral está funcionando de manera excelente.

Es cierto que la cantidad de asistentes a una actividad eclesial puede orientarnos en parte acerca de la adhesión de la feligresía, pero eso no debe interpretarse necesariamente como un éxito o un fracaso eclesial o pastoral.

¿Es, acaso, el éxito lo que perseguimos como objetivo de nuestra acción evangelizadora? Me parece que el criterio numérico no se condice con el espíritu del Evangelio. A veces, las evaluaciones cuantitativas intraeclesiales se asemejan demasiado a las mediciones sociológicas con que se maneja la opinión pública actual, y se alejan del misterio de comunión que es la Iglesia.

Y es precisamente en este punto donde los medios de comunicación eclesiales juegan un rol fundamental y pueden contribuir a desterrar el criterio numérico. Con frecuencia se publican artículos bajo titulares del tipo “*Con éxito culmina reunión pastoral: 500 asistentes*”, “*Gran número de fieles se congregaron...*” o “*Masiva participación en Eucaristía...*”. Lamento decir, que en ciertas ocasiones dichos conteos de personas son hechos al voleo y, por qué negarlo, pueden estar “inflados”.

Es innegable que el dato (verídico) de la cantidad de asistentes no puede faltar en un artículo que pretenda informar con objetividad y exhaustividad, pero ¿es lo más relevante? Creo que es un error de la comunicación eclesial cuando, ya desde su título, los textos se enfocan a demostrar que la gran cantidad de personas presentes implicó que la actividad satisfizo con creces. Y seamos francos, no siempre ni necesariamente es así.

Es una grave preocupación de la Iglesia que el Evangelio se anuncie a tiempo y a destiempo, y que llegue a la mayor cantidad de personas posibles, pero como comunicadores debemos informar acerca de la realidad, y como católicos, ser fieles al misterio de comunión que es la Iglesia. Jesucristo no requirió hacer grandes convocatorias para luego arengarlas con el discurso del Reino de los Cielos, sino que por el contrario, tuvo que hacerse cargo de multitudes como consecuencia de su predicación “con autoridad”.